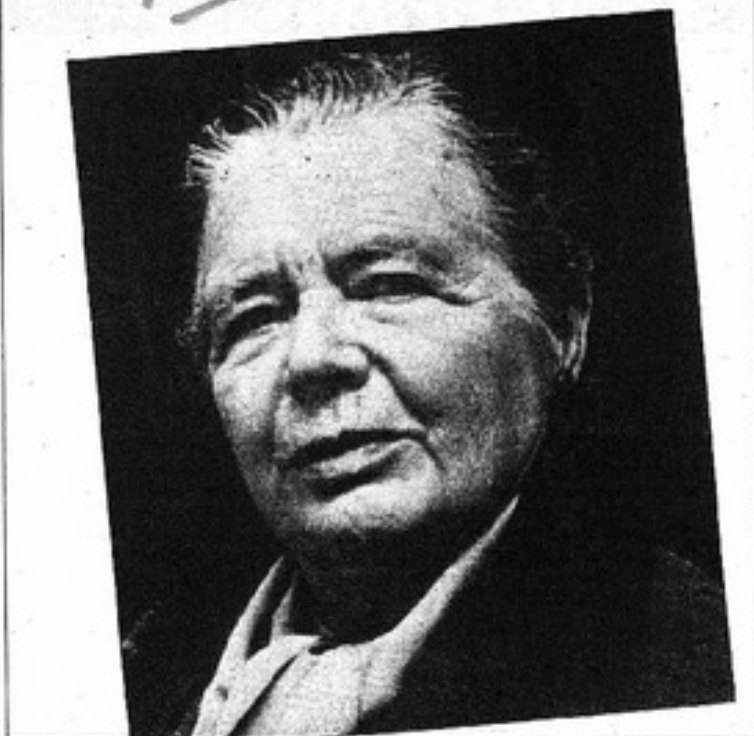






Buenos días, Yourcenar...

(*"Las memorias de Adriano"*, editorial Solix Barral)

¿Cómo marcha el plan de lecturas? (Kandora, Eco, Wölfe, o los clásicos franceses, o los clásicos rusos, o los exponentes del "boom" latinoamericano?)

Entre ciertos autores contemporáneos europeos se advierte una tendencia a develar el presente. Debido al manoseo fetiche de temas tales como los conflictos de las sociedades modernas, el sexo, los incruentados combates generacionales y las luchas político-partidarias, ahora, novelistas y lectores advierten con agrado una vuelta atrás.

A mediados del año pasado, una editorial española publicó el elogio de la vida y producción del japonés Yukio Mishima por la francesa Marguerite Yourcenar.

De la Yourcenar hay otras obras, breves en su desarrollo pero densas en su contenido, dotadas de sólido espesor intelectual, con un peso es-

pecífico literario de irreprochable categoría.

Entre 1934 y 1938, Marguerite Yourcenar acrecentó profusamente sus conocimientos sobre el emperador Adriano. Con su óptica peculiar de investigadora cultísima, tomó el espectro histórico y lo descompuso en múltiples voces indistintas, contrastando períodos sobresalientes con pasajes oscuros: el hombre estadista y el ciudadano acometido por pasiones, a veces nobles, pero pasiones, después de todo.

Ante la encrucijada de las carencias informativas, debido a la pérdida de importantes fuentes históricas, principalmente de testimonios vertidos por contemporáneos de Adriano, la autora emprendió caminos laterales, para llegar al substrato documental, desde donde fluyó una obra de madurez indiscutible.

La historia de la literatura no es pedrera en sacristías perfeccionistas. Proust escribió sin pausa, que su quichao guardó semejanza con el ejercicio compulsivo. Sólo revisaba cuando su trabajo había sido impreso. En cambio, Yourcenar colmaba la medida de lo temuto: rasgaba cuartillas antes de que su producción llegara a conocimiento del lector.

"Las memorias de Adriano" fue reescrito varias veces. Innumerables manuscritos con partes claves quedaron relegados al papelero. La autora confesó su prodigiosa casi infirmitad por el método inagotable de las revisiones sustanciales:

"Este libro es la condensación de una enorme obra hecha sólo para mí. Me había habilitado, todas las noches, a escribir de manera automática el resultado de mis paseos imaginarios por la intimidad de otras épocas. Registraba hasta las menores palabras, los menores gestos, los matices más imperceptibles; las escenas que en libro ocurren en dos líneas aparecían hasta en sus menores detalles y como en cámara lenta. Unidas las unas a las otras, esas imágenes hubieran formado un volumen de millares de páginas. Pero quemaba a la mañana el trabajo de cada noche. Escribí así una enorme cantidad de meditaciones bastante abstractas, y algunas descripciones muy oscuras".

¿Cómo es posible entender un celo tan irracional?

A pesar de la parga, "Las memorias de Adriano" revelan trazos per-

durables de filosofía, arte, literatura y conceptos estéticos vigentes durante ese período.

Adriano, sexagenario, vive mortificado por dolencias propias de una vejez aparecida permanentemente por cuenta de sucesos milimodiosos. El emperador narra memoriosamente aspectos capitulares de su vida a Marco Aurelio, otro predecesor de la Roma imperial. ¿Qué es, después de todo, este trabajo de la francesa? Advierte: "Los que consideran la novela histórica como una categoría diferente, olvidan que el novelista no hace más que interpretar, mediante los procedimientos de su época, cierto número de hechos pasados, de sucesos concurrentes o no, personales o no, tramados de la misma manera que la Historia".

A pesar de que el lector está enterado de que no todo lo que narra el libro procede de la realidad, el estrechamiento maestro de la vida privada de Adriano con su obra pública posee firmeza testimonial. Es creíble: Roma, la impúdica; Roma, la avasalladora; Roma, la negligente; Roma, en fin, el centro del mundo, entonces...

Adriano evoca en las cartas a Marco Antonio sus ambiciones de teniente, patentiza su homosexualidad, alienta el guerrero, el humanista. El legislador trabaja con tensión dispuesto a poner al día el sistema judicial, combate los sucesos contra las minorías raciales y menos provistas económicamente. Tanto lo preocupa el castigo a un esclavo como la necesidad de determinar la duración exacta de un embarazo para dar término a las controversias conyugales (no olvidar que los soldados romanos permanecían largos períodos fuera de casa).

La campaña de pacificación de Adriano en las fronteras del vasto imperio, durante 22 años, adquiere tanta notoriedad como el desarrollo de las artes, la agricultura, la minería, las vías marítimas, la economía y la religión. Así, "Las memorias" estimulan la investigación sobre Roma.

El joven griego Antínoo es figura central del relato epistolar. Se deja subyugar íntimamente por Adriano. Ambos protagonizan un típico "romance" de la época. Los refinamientos homosexuales eran tolerados por los nobles romanos, pero las prácticas viciosas decretan la muerte del estelito muchacho. Sólo el suicidio le permitirá escapar a su trágico destino de mancocho sometido a las pasiones del hombre fuerte de Roma.

Tras de la muerte de su amado, Adriano vuelve a la sede del imperio, a envolverse lastimosamente, preso entre recuerdos y la soledad. Al cabo, los fantasmas rondan tan cerca que Adriano opta por ceder su cargo patricio a "mi digno sucesor".

Lo reprochable (¿será correcto reprochar algo a un "monstruo" de las letras francesas?) es que Marguerite Yourcenar, con sus vacilaciones y temores menzuguó a través de décadas el desarrollo de lo que pudo ser el friso más imponente de estadistas romanos.

Es, en suma, un libro recomendable. Cuidado, obra para pensar, no un best seller. □

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenos días, Yourcenar... [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile